

# Lecturas críticas





# Campesinos y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales\*

RESEÑADO POR MAYA LORENA PÉREZ RUIZ\*\*

*Campesinos y nación*, de Florencia E. Mallon, es una obra que desde su origen despierta pasiones y grandes polémicas, y las seguirá provocando porque se ubica en un ámbito de frontera: en esa delicada y peligrosa línea donde las diversas disciplinas se tocan, donde el pasado histórico nos sacude y nos arroja involuntariamente a reflexionar sobre el presente; donde la necesidad de avanzar obliga a ajustar cuentas con los estudios anteriores y marca pautas para futuras investigaciones.

*Campesinos y Nación*, obra monumental de 583 páginas, admite varias lecturas y varios ámbitos de análisis; yo sólo tocaré algunos aspectos.

El objetivo de este libro es demostrar que en América Latina las fuerzas populares, campesinas e indígenas fueron activos participantes en la consolidación de los estados y las culturas nacionales; de modo que, desde sus propias concepciones de lo que debía ser la nación y los derechos ciudadanos, influyeron en definir lo que son actualmente nuestras naciones, ya sea porque lograron incluir en ellas algunos de sus principios y deman-

das o porque al final no lo consiguieron y fueron omitidos como actores constitutivos del Estado y la nación. Con este fin, la autora se opone frontalmente a los historiadores que consideran a las naciones sólo un producto de la imaginación y la labor de reducidas elites en el poder, y se propone recuperar las voces subalternas que, como agentes activos, interactuaron desde la negociación, la confrontación y el conflicto con los grupos en el poder para intentar que sus concepciones de nación y ciudadanía quedaran plasmadas en los estados nacionales.

Al profundizar minuciosamente en la historia de cuatro casos en periodos de intervención extranjera –Puebla y Morelos en México durante la intervención francesa y el Imperio, y Junín y Cajamarca en Perú durante la invasión chilena– Mallon averigua las circunstancias y la manera en que los campesinos e indígenas de esas regiones lograron articular proyectos alternativos a las concepciones de nación y ciudadanía que estaban construyendo las elites nacionales. En esa búsqueda, sin embargo, tam-

bién desmitifica la política subalterna al mostrar las fisuras y jerarquías internas en estos grupos y al evidenciar su complicidad histórica con el Estado y el ejercicio del poder.

Para abordar su investigación la autora realizó una profunda revisión crítica del marxismo, en particular en lo relativo a la naturaleza del Estado, el carácter predominantemente clasista de la política y la falta de atención a problemas como los de género, raza y etnia; asimismo se propone incursionar en otras líneas de pensamiento: se acerca al postestructuralismo, al posmodernismo y a las corrientes de los estudios subalternos, de donde recupera a Gramsci, Foucault y Derrida. De estos últimos estudios Mallon rechaza la noción de la política subalterna como negación y purismo romántico frente al Estado-nación, pero del conjunto de corrientes posmarxistas y posmodernas recupera aspectos para asumir el reto de alcanzar las voces subalternas mediante deconstruir el discurso de nación predominante en la historiografía y descentrar la visión sobre los conceptos de comunidad, política, intelectuales, proceso histórico y las teorías del nacionalismo. Tal descentramiento la conduce a concebir su proceso de investigación, y aún de escritura, como un diálogo con intelectuales subalternos. Bajo la influencia de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe reformula, además, la noción gramsciana de hegemonía, eje fundamental para construir su análisis: la concibe como proceso pero también como resultado y punto de llegada, y la emplea no sólo para hablar del ámbito nacional sino además del comunitario. Así, reconoce la existencia de una hegemonía comunal,

\* Florencia E. Mallon, *Campesinos y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, México, 2003.

\*\* Investigadora titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

lo cual interactúa y se relaciona conflictivamente con aquella construida desde lo nacional.

La noción de hegemonía –que explica el dominio a través de la combinación de la coerción y el consentimiento– cuando es aplicada por la autora a la comunidad tiene consecuencias importantes, pues supone la presencia de la diferenciación y la diversidad dentro de aquellos considerados subalternos y, por tanto, habla de la existencia del conflicto, las tensiones y las disputas por el poder. Así, descubrir las complejas interacciones entre conflicto, alianzas y consenso comunitario es una de las aportaciones más significativas de esta obra. Sin embargo, tal contribución también conduce a una de las mayores paradojas de este libro: las voces subalternas frente a la nación en construcción no son necesariamente las voces subalternas en el contexto local y comunitario; por el contrario, son las voces de quienes lograron construir y ser portavoces de la hegemonía comunitaria.



No obstante, Mallon asume el compromiso de dar voz a los subalternos al señalar reiteradamente las relaciones de poder que había entre las diferentes etnias, así como el papel subordinado de las mujeres en las regiones de estudio, a pesar de que todos ellos, en conjunto, formaban parte de los grupos subalternos en relación con los grupos hegemónicos liberales.

Su compromiso por atender a las diferencias también es evidente en la forma como analiza las cuatro regiones de estudio, en donde demuestra que no todos los campesinos se involucraron de la misma manera en la defensa de la nación. Así, Mallon reconoce que hubo comunidades que se aliaron a las fuerzas invasoras para conseguir sus demandas, pero al mismo tiempo muestra que otras construyeron, desde su propia perspectiva –histórica, cultural y comunitaria–, lo que era el liberalismo y esa gran comunidad imaginada que podía ser la nación. Con ello fortalece, sin duda, una innovadora línea de trabajo historiográfica para acabar con las generalizaciones que han concebido a las comunidades indígenas sólo como objetos pasivos de las políticas impuestas por los poderosos. Sin embargo, y para no caer tampoco en generalizaciones sin sustento, quedan los retos futuros de encontrar qué tan extendido fue este tipo de experiencias –como la de Xochiapulco en Puebla– entre los campesinos y los indígenas de México y Perú, y profundizar mucho más en desentrañar lo que la autora llama el proyecto de nación alternativa.

Ciertamente, Mallon demuestra cómo muchos de los cuadros indígenas y campesinos alimentaron las grandes batallas y los grandes contingentes que luchaban por la nación; y confirma con los datos en la mano cómo la nación permeaba los discursos y las motivaciones

de los combatientes. Sus datos, sin embargo, también revelan algo sobre lo que vale la pena meditar. Atrás del ideal de defender la nación estaba en los campesinos el afán de lo que ella les daría a cambio: el acceso a la tierra, el control de los recursos y los gobiernos locales, y una reconstrucción del poder microrregional. Eso era lo que las comunidades buscaban cuando en asamblea aceptaban participar en la contienda por la nación, y eso era lo que los diversos líderes liberales les ofrecieron a cambio. Es decir, y según la interpretación de Mallon, se les daría a los campesinos una ciudadanía que comprendía como derechos el otorgamiento de la tierra y la democracia local a cambio de defender la nación. Es ante estas evidencias que la autora señala que entre los campesinos había una propuesta alternativa de liberalismo y un proyecto alternativo de nación.

En este punto, y para avanzar aún más de lo que ya se ha hecho en esta obra, considero que sería pertinente responder a las siguientes preguntas: ¿Hasta qué punto los campesinos, concentrados en lo que la nación debía ser y permitir en el ámbito comunitario y microrregional, estaban construyendo un proyecto nacional? ¿En las demandas de los indígenas y los campesinos, centradas en el acceso a la tierra y el control de los gobiernos locales, había la intención y la elaboración de un proyecto para toda la nación en el sentido estricto o sólo se trataba de la construcción del ideal de lo que la gran nación debía ser y significar para ellos? ¿No estaría también esa forma limitada, sólo local y microrregional, de percibir y soñar la nación en el fondo de la dificultad para que las demandas campesinas e indígenas incidieran determinantemente en el proyecto de nación?

Por último, en el excelente relato que nos brinda la autora para dar voz a los campesinos hay un elemento más que vale la pena señalar. En su texto queda clara la capacidad de los sujetos para decidir opciones, tomar decisiones y luchar por construir su futuro. Se derrumba así la vieja idea de los individuos sujetos, víctimas pasivas de sus condiciones estructurales. Las decisiones que tomaron y las opciones que escogieron los campesinos no eran las únicas posibles linealmente en su horizonte, como si ya

el camino estuviera predeterminado. Mallon, sin embargo, tampoco asume una posición voluntarista y en los capítulos finales se encarga de evidenciar los límites: aquellas condiciones y circunstancias coyunturales que acotaron o inhibieron los proyectos de los actores. De esta manera encuentra cierto equilibrio entre las posiciones netamente deterministas del sujeto y aquellas que en el otro extremo reivindican sólo su voluntad. Sin duda, la información y el equilibrio que aporta en su visión nos será muy

útil en México para comprender la emergencia y la consolidación de los diversos movimientos sociales en nuestros días.

Para concluir, debemos señalar que el trabajo de Mallon es un excelente aliciente para que los antropólogos, sociólogos y politólogos nos acerquemos más a la historia. *Campesinos y nación* es una obra con la cual debemos dialogar y discutir, no sólo para comprender el pasado sino para percibir los retos que desde éste podemos dilucidar para el presente y el futuro de nuestro país.